

BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO Á PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS.

DIRECTOR

D. ZACARÍAS METOLA, CANÓNIGO LECTORÁL.

Y acabó Dios su obra, y reposó el día sétimo, Y bendijo el dia sétimo, y santificólo.

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la ley de Dios)

Dominica XXIV despues de Pentecostés.

Habla Jesucristo en el presente Evangélio para anunciar calamidades horrendas y amargos desastres, terrible expiacion del mayor de los crímenes. ¡Jerusalen! ¡Jerusalen! ¡La ira de Dios sobre tí porque te hiciste sorda al reclamo de su gracia, y no quisiste conocer el dia de tu visitacion! La abominacion de la desolacion estará como de asiento en el lugar santo y se cumplirán las imponentes predicciones de Daniel que miran á la ruina de Jerusalem. Cuando veais cumplirse estas cosas, el que tiene ojos para leer, que abra los ojos del alma para entender. Entonces cuando viéreis que se acerca un ejército formidable y pone cerco á la ciudad y que el lugar santo se convierte en sitio de guerra y defensa, huid á los montes; huid, no esperéis á tomar cosa alguna de vuestra casa, no seais tardos ni pesados de corazon,

Tomo II.

abandonad los caminos culpables, y apresuraos á cumplir la voluntad de vuestro Dios. ¡Ay de las pobres mujeres que estubieren en cinta! ¡ay de las que lactáren hijos en aquellos dias! ¡Ay de los que viajaren en invierno ó en Sábado! Porque habrá entonces grande tribulacion, cuál no fué desde el principio del mundo hasta ahora ni será. Y os digo que sino se abreviasen aquellos dias de calamidad y de miseria, ninguno de los nacidos se salvaria; pero serán breves los dias de prueba en gracia de los escogidos. ¡Cuántas veces se salva un pueblo, una ciudad ó una nacion por los méritos de los buenos, de los justos, de las pocas almas queridas de Dios que moran en su recinto! Entonces, si alguno os dijere: Mirad, el Cristo está aquí ó allí, no le creais. Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, nuncios de la mentira, maestros de la iniquidad, impostores y falsarios que dicen estar la dicha allí donde la

dicha no mora, y que allí están la verdad y el bien, la libertad y el progreso, donde el error y el mal, la esclavitud y la degradación viven como de asiento. Son maestros muy hábiles en fijar lazos y tender redes, de modo que si fuera posible caerían en el error hasta los escogidos. Ya lo habeis oído de antemano. Por lo cual si os dijeren que está en el desierto ó en lo mas escondido de la casa, no lo creais. Porque como el relámpago sale del Oriente y se deja ver hasta el Occidente, del mismo modo el Señor hará brillar su gloria en un momento por toda la tierra sin que pueda esconderse ni ocultarse á ninguno de los mortales. Aquí se ofrecen á nuestra vista dos sucesos espantosos que deben ocupar nuestra atención; la ruina de Jerusalén, y la ruina final del Universo. En ambos casos resplandece la justicia de Dios y se ve con claridad cuánto nos interesa evitar el pecado de rebelión y de ingratitud para librarnos de sus terribles castigos.

Quando viéreis la abominación de la desolación en el lugar santo, decía el Salvador, entienda lo que lee, todo el que lee. Alude Jesucristo á la ruina de Jerusalén profetizada por Daniel suceso de magnitud imponente, anunciado ahora por el Salvador en forma de castigo espantoso, motivado por una serie de ingratitudes que habian de ser coronadas por el crimen del deicidio.

¡Jerusalén, Jerusalén! cuántas

veces fuiste prevenida con amorosas quejas, con favores, visitas y avisos saludables, y no quisiste oír, y cerraste tus ojos á la luz, tu corazón á la gratitud y tu alma al arrepentimiento. Jerusalén, Jerusalén, que matas los profetas y persigues á los enviados de Dios! ¿Cuántas veces he querido reunir á tus hijos bajo mi protección, como la gallina cobija sus polluelos bajo las alas, y tú no quisiste? Si conocieras el tiempo de la paz y quién es el que llora sobre tí! Pero no tienes juicio de amor, ni de gratitud; estás ciega y marchas obstinada á tu perdición. No quedará en tí piedra sobre piedra. Vendrán sobre tu cabeza calamidades horribles cual no se han visto tales en lo pasado ni se verán en lo porvenir. Verás la abominación en el lugar Santo. Sonarán en su recinto, en vez de los salmos de David los gritos de guerra, en vez de las alabanzas divinas canciones profanas, en vez del Salterio y el decacordo, los aires marciales, el ruido de las armas y el estrépito de las marchas militares; y sobre las bruñidas cimeras de tus torres y sobre la cupula del templo ondearán las banderas imperiales, convertido el lugar santo en asiento de mil abominaciones y sacrilegios. No quedará en Jerusalén piedra sobre piedra. Arruinada será la ciudad y su templo reducido á pavesas. La sangre correrá á torrentes, y no habrá quien pueda contar las víctimas del hambre, de la peste y de la espada.

Jerusalén, Jerusalén, todavía es tiempo y sazón; conviértete al Señor tu Dios. Si; tuvo tiempo la desdichada ciudad, tuvo sazón conveniente y horas de saludable oportunidad; pero no dió muestras de cordura en tiempo de la paz, no atendió á los avisos ni se dejó conmover por los ayes lastimeros de Jesús. Los plazos se cumplirán y se llenarán las medidas. Pero antes; cuántos avisos y cuántos sucesos, prenda de amor y misericordia, en medio de los mismos rigores con que amenaza la eterna justicia! Cuentan los historiadores, Josefo y Tácito que el día de Pentecostés oyeron los Sacerdotes un ruido extraño en el interior del templo. Este ruido espantoso semejaba una voz imponente y lastimosa que decía: ¡Salgamos de aquí! salgamos de aquí. Voz de terror, de triste presagio, voz que significaba, dice Bosuet, la ausencia de los ángeles protectores del pueblo porque Dios que allí había establecido su morada por tantos siglos, lo había reprobado. Johanan, célebre rabino, hijo de Zacai, exclamaba un día, sobrecogido de terror profundo ¡Oh templo! ¡oh templo! ¿qué es lo que te conmueve y porque te da miedo de tí mismo? Refiere el ya citado Josefo, grave historiador de los judíos que cuatro años antes de la guerra declarada un paisano comenzó á gritar en esta forma: «Voz salida del Oriente, voz del Occidente; voz venida de los cuatro vientos; voz contra Jerusalén

y contra el templo, voz contra los recién nacidos y contra las casadas; voz contra todo el pueblo. Y por espacio de cuatro años no cesó de gritar día y noche: ¡Desgraciada Jerusalén! ¡Ay de Jerusalén!

Llevaronle ante los magistrados, y á las preguntas y á los castigos respondía con el mismo grito: ¡Ay de Jerusalén! Hubo que dejarle en libertad, y de nuevo empezó á repetir sus fatídicos clamores que duraron siete años sin que sus fuerzas se debilitaran, antes bien parecía mas fuerte su clamor y mas vigoroso su espíritu á medida que se aproximaba la temerosa catástrofe, asunto, causa y motivo de sus ayes lastimeros.

Sitiada que fué la ciudad, encerróse dentro de ella y corriendo sin cesar al rededor de las murallas, gritaba con todas sus fuerzas: ¡ay del templo! ¡ay de la ciudad! ¡ay de todo el pueblo! ¡Ay de mí! Y su voz se apagó de repente porque cayó en tierra destrozado por una piedra arrojada por una máquina desde el campo de los sitiadores. Dios suscita á este hombre para que sea, por un efecto de la misma venganza tanto tiempo anunciada por él, no solo su profeta y testigo de la desgracia llorada, sino también la víctima. Llamábase Jesús, continúa el Obispo de Meaux, este profeta de las desgracias de Jerusalén. Parecía que el nombre de Jesús, nombre de salud y de paz, debía llevar á los judíos que le desprecia-

ban en persona de nuestro Salvador, á un funesto presagio; y que habiendo rechazado estos ingratos á Jesús que les anunciaba la gracia, la misericordia y la vida, les enviaba Dios otro Jesús que no tenía que anunciarles sino calamidades irremediables, y el inevitable decreto de su próxima ruina.»

Era llegado el tiempo de la desolacion, predicha por Daniel y anunciada por Jesucristo con llanto y suspiros, nacidos de entrañas paternas, y la desolacion habia de realizarse. Los ejércitos imperiales se lanzan sobre Jerusalem, devorada interiormente por el hambre, la peste y la guerra intestina, escalan sus muros, penetran en su recinto, y no dejan en ella piedra sobre piedra. Un soldado audaz, impelido por *inspiracion divina*, dice Josefo, encaramándose sobre sus compañeros hasta una ventana, prendió fuego al templo. Quiso Tito salvar esta maravilla del Universo. Corría de una parte á otra, reunía á sus soldados, ordenaba las fuerzas, agotaba todos los recursos para extinguir el voraz elemento, pero todo en vano. ¿Cómo habia de salvarse una ciudad arrasada por la mano de Dios? ¿Podieran los hombres extinguir el fuego de la cólera divina? ¿Hay poder humano capaz de impedir el *fiat* de la voluntad soberana de un Dios justísimo y omnipotente? ¡Horrible catástrofe! ¡Pero más horrible el delito que provoca las iras celestes! Hánse cumplido las predic-

ciones con tremenda exactitud.

La sangre de Jesús cayó como lluvia de fuego sobre la ingrata Jerusalem, sobre su templo, sobre sus hijos y los hijos de sus hijos. La tribulacion, predicha por el Salvador ha sido tan grande en su fondo, en su forma, en sus pormenores y circunstancias que no la han visto mayor los tiempos pasados, ni la verán los tiempos futuros. En el espacio de siete meses y en un sólo sitio perecieron un millon y cien mil hombres. Cuéntase que Tito no quiso recibir las felicitaciones de todas clases que le enviaban los pueblos vecinos por la toma de Jerusalem. Hizo bien el glorioso Emperador. Era instrumento de la justicia de Dios, irritada por un pueblo ingrato, rebelde y condenado á perecer. ¿Quién se felicita porque ha logrado una victoria cimentada sobre montañas de escombros, de cenizas y cadáveres? Digamos que ha triunfado la justicia de Dios, que se han cumplido sus juicios inapelables y sus infalibles predicciones. Así se cumplirán siempre sobre los pueblos que violen la ley divina y desprecien los avisos de su misericordia. Porque está escrito: todo pueblo, nacion ó gente que no sirviere al Señor, perecerá sin remedio. Justo es el Señor, y rectos sus juicios. *Justus es, Domine, et rectum judicium tuum.* La nacion judía pereció á causa de sus continuas rebeliones y de sus horrendas ingratitudes. Seducida por falsos profetas gritó un

dia y blasfemó contra su Salvador, diciendo: No quiero que reines sobre nosotros. Y pidió á gritos que la sangre de Cristo cayese sobre su cabeza y la de sus hijos. Y cayó sobre ella como torrente de fuego, no dejando piedra sobre piedra. Las naciones modernas se han rebelado contra Dios y contra su Cristo. Y es inevitable: rebeladas contra la misericordia, atraerán sobre su cabeza los rigores de la justicia. Se cumplirán los juicios de Dios, aparecerá radiante su justicia dando á cada uno su merecido con crédito de sus profecías y de su palabra. Todos seremos juzgados con juicio soberano é inapelable. Entonces habrá tribulación amarga, consternacion profunda, llanto y pesadumbre. ¿Quién podrá sostener la mirada del juez eterno y omnipotente? Cada uno recibirá según su merecido. Así, hermanos míos, vivamos prevenidos, obremos el bien mientras es de día, porque viene la muerte, y ya no habrá mas que juicio inapelable, sentencia de condenacion eterna sobre los malos y de eterna bienaventuranza sobre los buenos. El que lee, entienda lo que lee. Se cumplirá como está escrito.

¿QUIÉNES SON ELLAS?

A mediados del pasado Setiembre, cuando la fuerza de la epidemia era mayor en Italia, llegaban á la estacion de Nápoles dos

viajeras de distinguido porte. No habia mozos para conducir el equipaje ni coches para las pasajeras.

La soledad de aquel lugar, antes tan bullicioso, era imponente.

Una de las señoras tuvo que quedarse guardando los bultos que constituian el equipaje, y la otra se internó en la ciudad, de donde volvió al cuarto de hora con un coche de plaza, y en él se dirigieron á una casa de hermosa apariencia. Llamaron, se presentó un portero con librea, y despues de un corto diálogo en correcto francés, pasaron al interior, mientras el coche quedaba en espera.

Pasado algun tiempo volvieron á salir, pero ya no con la gorra y guardapolvo de viaje, sino completamente cambiadas de traje.

Una falda de seda negra lisa, un delantal con escudo encarnado en forma de corazon en el pecho y una toca de gasa negra, habian trasformado á cada viajera en Hermana del Sagrado Corazon.

Volvieron á tomar el coche y dirigiéndose al Hospital de las Hermanas de San Vicente de Paul, donde se presentaron á la superiora, que indudablemente las esperaba, pues les tenia preparado trabajo; ¡pero que trabajo! Ir á domicilio á asistir á los atacados por el cólera, que caian á cientos.

A pié, con un guia, se precipitaron en aquel horrible caos de

muerdos, enfermos y moribundos, con gran valor y heroísmo.

Sus cuidados salvaron á muchos infelices, que abandonados en aquel terrible conflicto, hubieran perecido víctimas del desamparo.

A los pocos dias ya eran llamadas por todas partes y conocidas con el nombre de *Signorinas de la gran charitá*, y continuaban su trabajo con gran fuerza de voluntad y constancia admirables.

Pero ¿quiénes eran esos ángeles de consuelo? Ni francesas, ni rusas; ni alemanas: eran dos españolas, acariciadas en su cuna por el sol de Andalucía; soltera una y viuda otra, de distintas y encumbradas familias, pero hermanas por el corazón y por la belleza.

¿Sus nombres?... No los diremos, para no lastimar en su modestia á las dos ilustres compatriotas de quienes tan imperecedero recuerdo conservan los habitantes de Nápoles.

Pero, ¿qué importa el nombre? Basta con saber que son españolas.

(De *El Imparcial*.)

UN CHOQUE SALUDABLE (1)

Conclusion.

Mi buen sir, replicó el pobre, mi posición es todo lo contrario

(1) Véase nuestro número anterior que por error de imprenta se escribió *coche*, por *choque*.

de la vuestra. Yo soy un infeliz. Estoy casado y tengo siete hijos y nada para sostenerlos. La semana última el propietario de una fábrica de hilados, en la cual ganábamos nuestro sustento, nos ha despedido á todos. Esta mañana mis pequeñuelos pedían pan y ayer habían concluido nuestra provision. Mi Mary suspiraba; mi muger lloraba desfallecida, porque la víspera se había privado de su ración para aumentar la de sus hijos. Yo no puedo mas... corro pues á precipitarme al río á fin de que la Comune tome á su cargo esos pobres huérfanos.

=Pobre diablo! Voy á ayudarte. Vamos, conduceme á tu casa. Y dándose el brazo rico y pobre se dirigieron hacia Sontknark entrando poco despues en una cabaña que amenazaba ruina.

El padre de familia abrió la puerta. En un cuarto reducido pero limpio, una tropa de hermosos niños de rubias cabezas estaban reunidos al rededor de su madre, cuyos ojos se habían enrojecido á fuerza de llorar. Los niños salieron al encuentro de su padre: pero viendo sus manos vacías exclamaron á porfía en la mayor desolacion. Padre, tu no nos traes pues nada que comer! La madre y Mary, su hija mayor, jóvenes de diez y siete años, permanecieron apartadas y saludaron humildemente al elegante desconocido.

El gentleman estuvo algun tiempo en contemplacion silenciosa, delante de este grupo. inte-

resante. Una idea súbita atravesó al parecer su espíritu.

—¡Hasta la vuelta! exclamó; y de un salto se lanzó á la calle. La familia sorprendida por este brusco movimiento, lo siguió con la vista.

Una media hora más tarde un elegante carruaje se paraba delante de la humilde vivienda del obrero. Dos lacayos abrieron la portezuela y ayudaron á bajar á su señor: era el desconocido del puente. Los lacayos sacaron del carruaje una gran cantidad de comestibles y botellas de los mejores vinos que encontraron en la casa.

—Vamos hijos míos, dijo el gentleman con aire satisfecho; comed, bebed, divertios. Ahora por lo menos ya sé para qué sirvo. Hé aquí un goce que no conocia; y este, yo lo presiento, no lo agotaré jamás.

Los niños saltaban al rededor de la mesa y satisfacían su apetito á discrecion; la madre y Mary derramaban lágrimas de gozo.

Desde entonces la miseria abandonó á aquella familia Eglinton, así se llamaba el millonario, se había reconciliado con la vida, aprendiendo á hacer un buen uso de sus riquezas. Había gustado las delicias que proporciona la caridad y continuó procurándose este goce.

(El Pilar.)

VARIETADES.

Tomamos de una Revista católica este dato, que es altamente consolador:

«Sin contar la gran multitud de los Hermanos cofrades del Cordon Seráfico, los hijos terciarios de San Francisco llegan hoy en todo el orbe católico á un millon.»

Dos misioneros capuchinos y un sacerdote armenio acaban de convertir en Orfa (Mesopotamia) tres mil armenios cismáticos. En vista de los visibles progresos que hace el Catolicismo en este país, se ha abierto por varias religiosas franciscanas una nueva casa de educacion.

El Arzobispo de Nueva-York, ciudad cuyo vecindario es protestante en su mayoría, ha benedecido recientemente una capilla destinada al asilo de niños abandonados.

Este benéfico establecimiento, cuya ala principal ha costado mas de 200.000 dollars, es decir, mas de cuatro millones de reales, ha recogido en los últimos quince años mas de quince mil niños, encontrados casi todos en las aceras de las calles ó en las escaleras del mismo asilo caritativo que hoy cuenta con 1700 niños, cuya edad varia entre un dia y dos años.

Cuando estos niños cumplen los dos años, las Hermanas de la Caridad les envian con familias de su confianza que les adoptan por hijos y que ordinariamente les ocultan el secreto de su triste nacimiento.

TESTIMONIOS IRRECURSABLES

Guizot.--«Todos reconocen que

la instrucción primaria debe ser esencialmente religiosa; pero no hasta que esto se diga y se considere como una vulgaridad; es necesario más: es preciso que llegue á ser una práctica. Ahora bien; ¿en qué consiste una verdadera instrucción religiosa y popular? No consiste únicamente en la recitación del catecismo, ni en la explicación del dogma y de los principios fundamentales del Cristianismo; se requieren la presencia constante y siempre activa de la fe y de la influencia religiosa en las escuelas; debe ser una educación popular dada en medio de una atmósfera y en presencia de una vida esencialmente religiosa.» (*Circular á la Direccion de Instrucción pública de Francia.*)

«La instrucción es nula sin educación, y la educación es nula sin la religión.» (*Ibid.*)

«Para que la instrucción primaria sea verdaderamente buena y socialmente útil, ha de ser profundamente religiosa... Es menester que la educación popular sea dada y recibida en el seno de una atmósfera religiosa; que las impresiones y los hábitos religiosos la penetren por todas partes. En las escuelas primarias la influencia religiosa debe estar habitualmente presente. Si el sacerdote desconfía ó se aísla del maestro, si el maestro se considera rival independiente, y no auxiliar del sacerdote, el valor moral de la escuela está perdido y la escuela próxima á convertirse en un peligro.» (*Memores, t. III.*)

Portalis.—«No hay instrucción sin educación, sin moral y sin Religión. Los profesores y maestros son voz que clama en el desierto, porque han promulgado imprudentemente que en las escuelas no debe hablarse de Religión como base de la educación. ¡Sin ella las costumbres se corrompen, y entonces se levanta de las escuelas un pueblo feroz! —(*Discurso en la Asamblea legislativa de Francia.*)

Reaumer, ministro de Instrucción pública de Austria.—«La vida de los pueblos requiere una educación fundada, no sobre teorías, sino sobre realidades inmutables, sobre los principios del cristianismo, verdadero sosten de las familias y del Estado.» (*Circular.*)

Thiers.—«Yo pido formalmente otra cosa que esos profesores laicos, en gran número detestables. Quiero hermanos, aunque en otro tiempo haya podido desconfiar de ellos. Quiero hacer omnipotente la influencia del clero. Quiero que la acción del cura sea fuerte, mucho más fuerte que hoy día; porque cuento con él para propagar la buena filosofía, que enseña al hombre que está en la tierra para sufrir... Sí, nunca lo repetiré bastante: la enseñanza primaria no producirá buenos resultados sino en tanto que el clero ejerza en ella grandiosa influencia.» (*Les débats de la comisión de 1849.*)